

LA ACTUALIDAD

PERIÓDICO MENSUAL GRATUITO DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Centro de Difusión y Preparación Bíblica

Calderón de la Barca, 19, Villanueva de la Torre. Tel 949273831

Pastor Alejandro Sánchez

VOLUMEN -II- NÚMERO 2 - FEBRERO, 2016

Sociedad:

Tal como dice el anunciado, la corrupción está siendo una lacra en nuestro siglo. El materialismo, y la filosofía de lo que es de todos es mío, están haciendo estragos entre la población. Junto a esto también debemos admitir que estamos en un país que se caracteriza por la picaresca, y esto no lo estoy inventando yo.

Así que hay una mezcla explosiva en estos tres ingredientes que explotan en esa actitud de sacar provecho de las circunstancias.

Recuerdo un día que estaba hablando con un sobrino mío, que en sus muchos viajes paró para hacernos una visita. Me contaba que había comprado algo antes de llegar a nuestra casa, (un electrodoméstico pequeño), y que le iba a salir gratis. Yo le pregunté qué quería decir con que le saldría gratis. Y él me contestó: "Como la empresa me paga el kilometraje, yo apuntaré más kilómetros y con la diferencia habré pagado el aparato". La conversación siguió adelante, y casi de forma ineludible comenzamos a hablar de la política. Su comentario sobre el tema fue poco constructivo, y al momento me dijo: "Calla tío, los políticos son todos unos corruptos". Y a continuación me puso algunos nombres delante como ejemplos. Entonces le contesté: Si te das cuenta, tú también eres uno como esos de los que hablas. ¡No!, me respondió él. ¡Yo no soy un corrupto! A lo que repliqué: "Ellos hacen con los millones de Euros lo que tú haces con unos cuantos euros. Si tú añades kilómetros falseando tu kilometraje para sacar algunos Euros demás, tú eres como uno de ellos. Lo que pasa es que tú lo haces a tu nivel, y ellos al suyo. Tú tratas



"Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.

Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan (corrompen) al hombre".

Marcos 7:21-23

con billetes de diez euros, y ellos tratan con billetes de quinientos. Tú tienes poca capacidad de estafar mucho y ellos tienen mucha más capacidad". Entonces con cierta vergüenza me dijo: "tío, me has pillado, la verdad es que tienes razón".

En la conversación traté de aclararle que no todos los que tienen la oportunidad de corromperse realmente lo hacen.

Es muy cierto que la corrupción se puede perseguir. Pero también se persigue a los ladrones, y siempre hay ladrones. Se persigue a los atacadores, y siempre hay

atacadores. Se persigue a los que estafan, y siempre hay estafadores. El hecho de que la policía los persiga y la ley los condene, no quiere decir que acabaremos con ello.

La picaresca no es solamente un género literario del siglo XVI, como en la muy conocida novela *El Lazarillo de Tormes*. Pienso que, en especial los españoles —que no los únicos— estamos siempre dispuestos a ser pillos. Y Luego nos queda la parte más buena; cuando nos jactamos de nuestra fechoría.

Hay un hecho innegable, y es que el hombre tiene una naturaleza corrompida.

Digo esto sabiendo que no será fácil que todos lo reconozcan. Pero es un hecho que, si bien no todos somos corruptos, alguna que otra vez todos hemos sentido la tentación de aprovecharnos de algo. Algunos hemos podido resistir la tentación, y otros no han podido.

Por otro lado, es también cierto que no nos cansamos de tener más y más. De otra manera no se entendería que algunos que ya tienen mucho sigan cayendo en la corrupción.

Una diferencia entre la picaresca y la corrupción puede bien ser esta: Si alguien que tiene poco engaña o le quita algo a alguien, es picaresca. Pero si el que engaña o quita es una persona *puiente*, éste será un corrupto. En este caso mi sobrino sería un pícaro, pero los políticos son corruptos. Queridos lectores, no nos engañemos, corrupción es tanto lo uno como lo otro.

El texto que aparece en el centro no es más que una verdad que hoy día muy pocos están dispuestos a creer. Pero la verdad no está sujeta a las mayorías que la crean. No siempre la mayoría tiene razón.

De hecho, si pudiéramos reconocer que del corazón de los hombres y mujeres salen estas cosas, no sería tan difícil poner solución a algunos de los problemas que tiene nuestra sociedad. Pero el mayor problema que tenemos es que no reconocemos que somos así por naturaleza. Se ha dicho, y con razón, que el primer paso para solucionar un problema es reconocer el problema.

La Biblia es el único libro que nos dice quienes somos realmente. Y es precisamente en ella donde podemos encontrar las soluciones a muchos de nuestros problemas. —Léala. A.S.